

Fuera Jerez
Un mes 2 ptas.
Un año 22.50

El Guadalete.

Table with columns M, T, N and rows for various routes like Jerez to Sevilla, Cádiz, Sanlúcar y Chibiona.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO.

(FUNDADO EN EL AÑO DE 1852.)

AÑO XLII.

Jerez de la Frontera: Martes 28 de Enero de 1896.

Núm. 12.236

El Guadalete.

ECOS DE LA CAMPAÑA

EL ARBOL CAIDO

Cuando un hombre es capaz de adular, dicho un pensador, cabe presumir que es capaz de calumniar. Modificando un poco el concepto pudiera decirse también cuando un hombre ha sido adulado, es extemporáneo suponer que pueda calumniar. El pensamiento no es el mismo, pero en ambas formas puede pasar idea como verdad incontestable. Y cuando las modificaciones, seguros de que nadie ha de enfadarse por una más o menos, redondeáramos este párrafo y lo traríamos en materia, diciendo que el general Martínez Campos, tan adulado y tan servilmente cortejado por los grandes y los pequeños corifeos de nuestra patria, podrá ser mañana, y lo será seguramente, villanamente calumniado, ahoque se eclipsa su estrella entre las nieblas del desfavor, por esos mismos corifeos de nuestra patria, sus palafreneros y lacayos de ayer, que le adulaban bajamente. Porque, puestos ya en esa pendiente de visiva de la murruración y del desprecio, no nos detendremos en respetos más menos ni en consideraciones bien o mal quidas, y llegaremos hasta la calumnia, pasando como sobre ascuas por las viñas de la mentira. La murruración ha terminado siempre en la calumnia, por lo que es poca cosa la crítica de los hechos asumados para satisfacer la veracidad de los maldicientes. Hemos comenzado murrurando: a la murruración siguió la insinua franca y justa; tras la censura ha venido la crítica despiadada, y ahora vamos, sin timideces ni escrúpulos, camino de la calumnia. Y calumniaremos, cuando el caso llegue, ya verán ustedes, lector de EL GUADALETE, como ponen al ilustrado las viborillas de la maledicencia pública. La honrada franqueza del general ha sido a dar la razón a los estrategos del den civil, a los estrategos de café o de prensa pública o de prensa populachera. Difundió el ilustre soldado de Peralejo—no han dado en llamarle muchos que le quieren bien—que se ha equivocado su humanitaria política de templanzas, a la franqueza del general ha respondido el coro de los inútiles, entonando con sus y destemplados clamores la néctar atada del no lo entiende Ud... que el vulgárico de los cirios taurinos a cualquier dicho maleta... ¡Si ya lo decíamos nosotros! El general anda equivocado: el general nos conduce a la ruina y al desahucio que releva al general... Y a rengu seguido comenzó a caer sobre el nombre prestigioso de Martínez Campos una lluvia de improperios que no había más que pedir. Ya lo han visto Udes. A partir de la confesión hidalga del general, en cuadras, han rodado por el suelo prestijos y merecimientos, y no han quedado al signo caudillo ni su historia de ayer, ni sus virtudes cívicas de siempre, ni aún los respetos que merece la desgracia, libres de entellada ó de arañazo. Mucho hay seguntemente digno de censura en la desafortunada campaña del general Martínez Campos, pero no para tratar con tan grande desonramiento al ilustre caído, trasponiendo los linderos de la justicia y colándonos rondón en el cercado de lo injusto. Y debemos llegar a la injusticia, ya que por respeto a la desgracia, ya que no por consideraciones a la honrosísima historia del insignis soldado, por egoísmo propio, porque una injusticia cometida con solo hombre, según la sabida máxima profeta indio, es una amenaza para todos los demás. Esto que ahora ocurre con el general Martínez Campos, no es cosa nueva ni rara. El caso eterno de la injusticia humana, repetido mil veces en nuestra historia y mil veces repetido en la historia de todos los pueblos. El pueblo, el eterno iconoclasta levantado sin descanso ídolos tras ídolos a quienes adorar, porque el pueblo puede vivir sin adorar y sin besar las plantas de algún ídolo, los ha colocado sobre su cabeza, los ha reverenciado y ha prestado a sus pies con servilismos de esclavo sus derechos y no pocas veces su dignidad; y cuando se ha cansado de ellos, cuando el fetiche no ha podido satisfacer los caprichos de niño mal educado, los ha tirado caer desde la altura y los ha hecho pedruzcos sin piedad y sin conciencia. Pues esto ha sido, con algunas limitaciones, el general Martínez Campos, un ídolo ayer reverenciado por todos, cubierto de lisonas, adulado a todas horas, hoy por el pueblo iconoclasta apenas asoma un punto de desgracia sobre la afortunadísima cabeza del caudillo de Sagunto. Arbitro ayer el general Martínez Campos de los destinos del país, especie de dictador que cambiaba a voluntad situaciones políticas que vivieron de limosnas, sostenidas por el poder de nuestras instituciones como apollado de Isabel II, la raza de Borbones, hicimos de él una institución alístita, con honores de soberanía, amenazas revolucionarias, é hicimos de su nombre un prestigio inatacable, soñando que el general como un Napoleón de nuestros tiempos ó como un Alejandro de cuando el Pirineo, sin calcular que cabe-

zas como la de Napoleón, según decía Víctor Hugo, que son como el punto en que se unen todas las facultades humanas, necesitan muchos siglos para reproducirse. Las adulaciones le elevaron a la mayor altura. Y por ser tan alta la cumbre en que colocamos al ídolo ha sido mayor la caída y ha sido más sensible la desgracia. Ahora, el general no es Alejandro, ni Napoleón, ni árbitro, ni apenas si se llama Arsenio; porque no ha faltado quien circunscriba sus títulos al modesto dictado de aventajado puntillero; el general es un ídolo que cae en la desgracia, acompañado por las sátiras y las injurias de los mismos que ayer le colocaron con sus adulaciones en el Himalaya de la gloria que todos, altos y bajos, perseguimos sin descanso. Y no es, sin embargo, del general Martínez Campos toda la culpa de nuestra desgracia en la Gran Antilla; mucha parte de ella corresponde al Gobierno que le alentara en su política de templanzas, esperando de los triunfos del general limosnas de vida para su existencia amenazada, y mucha parte también a los gobiernos anteriores que no entraron francamente en el camino de las reformas liberales señalado por el general a raíz de la anterior guerra de Cuba. La equivocación que lamentamos era de prever, porque Martínez Campos ha sostenido ahora las mismas ideas que sostuvo en la pasada guerra; y siendo consecuente consigo mismo, la equivocación, que no es de ahora, era irremediable. ¿Por qué, pues, hemos de ser injustos y hemos de achacar al general toda la culpa de nuestra desgracia en Cuba? ¿Que es contraproducente el camino de la templanza y hay que llevar a sangre y fuego las cosas de la guerra?... Bueno y muy santo que así se haga para satisfacer las aspiraciones de la patria dolorida; pero no hay que olvidar aquellas palabras leídas en el Senado en 1879, en las cuales explicaba sobriamente el general Martínez Campos el origen de la última guerra y señalaba el remedio para evitar insurrecciones posteriores. En el párrafo más interesante de su carta decía el insigne caudillo: «Las promesas nunca cumplidas, los abusos de todos géneros, el no haber dedicado nada al ramo de Fomento, la exclusión de los naturales de todos los ramos de la administración, y otra porción de faltas diéron origen a la insurrección de Yara. El crear los Gobiernos que aquí no había más que el terror y ser cuestión de dignidad no plantear las reformas hasta que no sonase un tiro, la han continuado. Por ese camino nunca hubiéramos concluido, aunque se cuaje la isla de soldados; es necesario, si no queremos arruinar a España, entrar francamente en el terreno de las libertades; yo creo que si Cuba es poco para independiente, es más que lo bastante para provincia española...» Pues si la triste profecía del general se ha cumplido por no haber puesto en práctica los medios que él indicaba para evitar nuevas calamidades y desdichas, culpa es de nuestros gobiernos apocados y temerosos y no del pacificador de Cuba. Hoy podemos repetir sus mismas palabras: «La templanza será contraproducente y será indispensable la violencia, contestar al fuego con el fuego, para terminar la campaña; pero por ese camino de la violencia, si no entramos francamente por el camino de las reformas y no hacemos algo de provecho en beneficio de los intereses cubanos evitando el robo y el pillaje, no conseguiremos nada y dejaremos el portillo abierto a nuevas insurrecciones y nuevamente tendremos que llorar las consecuencias de la triste guerra que devora nuestra sangre y nuestros hijos. Pero es que necesitábamos una víctima en quien saciar nuestras iras, y la víctima ha sido el general Martínez Campos, tan censurado hoy como adulado ayer. El ídolo ha caído empujado por todos y no le dejaremos en paz hasta sacar de su nombre y de sus prestigios la última astilla para arrojarla al fuego de la murruración. La cosa no es extraña, antes al contrario, es frecuentísima en la historia de los pueblos, y hay que sufrir con resignación las consecuencias del desastre. Después de todo no es eso lo peor. En la guerra de la vida unas veces se vence y otras cae uno herido, como ha dicho en un hermoso artículo un brillante periodista; en este último caso hay que aspirar a no ser herido por la espalda... Pues eso es lo peor aquí, que el general Martínez Campos ha sido herido por la espalda...»

DESDE PARÍS.

París, que sufrió el año pasado los hielos del Norte; que vio desaparecer su querido río Sena bajo una capa espesísima de hielo; que presencié aterrado la subida del combustible de cualquier índole que fuera; que tuvo que pagar sendos miles de carros de sal para fundir las nieves heladas de las calles; París que se vio abandonado muy pronto por el gran mundo, y el puente que huyeron a Niza, Cannes, Menton y Monte Carlo, prefiriendo perder en la ruleta el último ochavo antes que soportar la temperatura polar que aquí disfrutábamos; París, digo, ni se acuerda de que existen frios en la tierra, ni tiene idea de lo que son nieves, ni menos recuerda haber visto hielos. Es asombroso esto que nos sucede a los parisienses de veras ó de oculis. Salimos a la calle y apenas si necesitamos abrigarnos.

Vamos a los teatros y nos molesta el calorífero. Viajamos y repelemos bajo el asiento de la bouillotte con sus ardores ahora insportables. El boulevard está tal y como pudiera verse en el florido mes de Mayo. Los cafés véense repletos hasta en las terrazas de las aceras. Los puestos de flores dan gloria y hasta los gomosos se pasean por el asfalto con caras primaverales. Estamos, pues, en plena primavera y a juzgar por la enorme cantidad de flir que a diario se desparra por calles y plazas, en honor del tiempo, pudiera decirse que estamos vecinos al que los parisienses picanorosos llaman con malicioso propósito y picaresca intención ¡Ce coquin de Printemps! Para explicar el fenómeno los sabios llegan hasta discurrir sobre desviaciones en las corrientes del socorrido Gulf stream y otras historias semejantes. El pueblo, en cambio, pretende que no tardaremos en lamentarnos de nuestro momentáneo optimismo. Y ya es sabido que vox populi, etc... Un astrónomo ó meteorólogo de ocasión ha dicho, en cambio, que el año pasado ocurrió lo propio y que después de gozar, en Enero, de una temperatura admirable y grata por lo templada, sufrimos aquella horrosa acometida cuyo recuerdo nos hace temblar y aun dar de antemano diente con diente. Otro meteorólogo ha sostenido la teoría adversa, con la cual, evocando mis recuerdos, estoy conforme. Remítome a las pruebas que me proporciona la estadística, «esa madre de todas las ciencias mundanas», que dicen los decadentes de Quartier Latin. La estadística demuestra que los veinte primeros días de Enero del año pasado fueron mucho más frios que los que de este año y de este más van cursados. Desde anteaer París tiene una reina. Ha sido proclamada en plena plaza de la República por un club de conspiradores, nada vulgar. Esa reina es una buena moza, guapa ella, trigueña, de diez y ocho abriles, y laboriosa obrera del lavadero de la calle Jony Rouve. Una lavandera proclamada reina de París. ¿Volvemos a los tiempos en que los reyes se casaban con pastoras y las princesas con pastores? Su majestad (l) la reina de París se llama Mademoiselle Henriette Defillo, y su reinado, que ha empezado ayer mismo, ha sido proclamado después de reñida votación, en que tomaron parte 23 delegadas de otros tantos lavaderos de París, designadas al efecto por elección de las obreras de dichos lavaderos. La nueva majestad será la Reina de París en el solemne cortejo de la Mi Carême, que todos los años organizan los estudiantes de París; y cuyos primeros actos son: la elección de la Reina y de sus damas de honor, las cuales viven de aquí a la Mi-Carême por cuenta del Comité; muy obsequiadas y regaladas. Con esa cabalgata y la del Buey Gordo, que recorrerá París los días 16, 17 y 18 del próximo Febrero, los parisienses no se aburrirán. Verdad es que aquí vivimos en plena comedia humana. Todos los días tenemos un nuevo cortejo que recorre calles y plazas. Cuando son los de la «Lista 104» y cuando son los «Panamistas», los Maitres-chanteurs y los «Chevaliers de l'Asphalte». El Buey Gordo y la Mi-Carême serán un cortejo más; pero, acostumbrados ya como lo estamos, nada nos pillaré de sorpresa. LUIS DELATTE. París 20 Enero 1896.

El Czar de Rusia

LAS FIESTAS DE SU CORONACIÓN

Así como el Imperio austriaco se titulaba continuador del de Roma, no de otro modo el de Rusia puede en cierto modo llamarse prolongación histórica del bizantino. En los monumentos artísticos del último, se observa el empleo de la corona, del centro y demás joyas Reales con más frecuencia en los monumentos de Occidente. De aquí la costumbre de la coronación, de la que el último ejemplo en Occidente fué dado en Koenigsberg por Guillermo de Prusia. Por guardar ese respeto a la tradición, se celebra en Moscú, la antigua capital del país, y asisten al acto solemne delegaciones, y comisiones, así de Europa, como de Asia y de todas las clases y corporaciones de la nobleza y del pueblo. El moscovita en sus clases más bajas apenas tiene idea de otras formas de gobierno que la simbolizada por el autócrata. Cuando subió al trono Nicolás I, alguien habló de República, y los soldados dijeron que la admitirían, con tal que un autócrata la presidiese. No se necesitan más pruebas para demostrar que el pueblo ruso, aunque pasen muchos años, no se encontrará maduro para una Constitución como las que en Occidente prevalecen. Al antiguo predominio de las hordas tártaras que sojuzgaron el país, se debe el carácter paternal y como de familia que atribuye el pueblo a la soberanía de los Emperadores, y la sagrada investidura que reciben para gobernar el Imperio. Lo que no tiene tan fácil explicación es la parte

que las Potencias europeas toman en semejantes actos, enviando sus representantes a la ceremonia. Esto, en nuestro concepto, no tiene más explicación que el carácter de relaciones familiares que tenían las que recíprocamente sostienen los Monarcas de nuestro Continente. Un rescripto imperial ha fijado para el 8 de Mayo próximo la ceremonia de la coronación del Czar en Moscú. El Gobierno ruso, deseando que esta solemnidad se verificase con una pompa y suntuosidad excepcionales, encargó a París verdaderas obras de arte, que hoy se contemplan en exposiciones particulares. Las carrozas son de antigua fabricación francesa; pertenecen a la época de Luis XV, y están adornadas de incomparables pinturas originales de Watteau y de Boucher. La Czarina ocupará una carroza toda dorada, cubierta de espejos embutidos en marcos elegantisimos. Completarán el desfile 24 carrozas. Las Emperatrices que asistirán a la ceremonia ocuparán las dos primeras, las cuales irán tiradas de 8 caballos enjaezados de tafete rojo realzado con adornos de bronce dorado de estilo Luis XV. Los cubre-sillas serán azules, con franjas de oro y escudos imperiales. Cada uno llevará además una quimera en bronce dorado, cubierta con una corona imperial. Los caballos llevarán en la cabeza además ricos penachos de plumas blanquísimas. Las otras 22 carrozas se reservarán para las Archiduquesas, é irán tiradas por seis caballos, cuyos jaces, del mismo estilo que los anteriores, diferirán de ellos solamente en el cubre sillas, el cual estará bordado con más sencillez con franjas de seda azul, y en el penacho, que será de color verde para las Archiduquesas. Un marchante de caballos ha expendido ya 120 de estos animales, de raza anglo-normanda y de un color uniforme. Antes de embarcarse, los pasó en revista el jefe de caballerizas de la corte de Rusia, venido a París con ese objeto. Esta inspección atrajo al boulevard de la Gare multitud de aficionados y de curiosos. Solo el Czar irá a caballo durante el desfile. Después de éste se verificará la ceremonia de la coronación en el Kremlin. Llevará el uniforme de uno de sus regimientos favoritos. A sus hombros, preso con la cadena de la Orden de San Andrés, llevará un inmenso manto bordado en oro y armiño. Montará un soberbio caballo Orloff, preferido de su padre, con la montura del mismo regimiento a que corresponda el uniforme que lleve el Emperador.

LITERATURA EXTRANJERA

LA SEÑORA DE THOMAN

La hermosa señora de Thoman, de pie ante el gran espejo de su cuarto tocador, ocupase en cerrar lenta y magestuosamente el broche de sus brazaletes de oro y perlas. En su rostro, en la desunida parte superior de su seno y de su espalda, apenas se advierten las señales de la edad madura. Unicamente una minuciosa observación puede descubrir cierto reflejo empañado en las sienes, leve sombra azulada en el ángulo de los ojos, una pequeña falta de frescura en la piel. Una sonrisa, de satisfacción asoma a los labios de la arrogante dama mientras contempla su imagen en la veneciana luna. —Que suba Julian—dice con voz imperiosa a la doncella. El jefe de comedor, grave y estirado, aparece a los pocos segundos y se detiene ante la dueña del hotel, haciendo una reverencia. —¿Está todo preparado? ¿no falta nada? —Nada, absolutamente, señora. —¿Ha tenido Ud. en cuenta que come aquí el señor Archiduque de Lusace? —Ciertamente, señora. —Al anunciar la comida dirá Ud: «Su alteza real está servido.» —Así lo haré, señora. —Esta bien: puede Ud. retirarse... En este momento entra precipitadamente la doncella. —Señora... —¿Qué hay, Clara? —El señorito Jorge acaba de llegar. —¿Jorge?... Y haciendo un gesto de extrañeza y contemplando otra vez en el espejo su figura radiante, añade: —Que suba... que suba enseguida.

sible... Doy esta noche una comida a la cual asistirán veinte personas... Hace una breve pausa y continúa: —Y el caso es que no puedes comprar con nosotros. Con ese traje... Sobre todo, no has sido presentado al príncipe y no podía yo suponer que ibas a venir. Clara te servirá aquí y te cuidará bien... ¿te conformas? Oyes el ruido de dos ó tres coches que ruedan por el empedrado de la calle y he paran junto a la puerta del hotel. —¿Ves? Ya comienzan a llegar los invitados... Es indispensable que te deje solo... ¡Si fuera el archiduque!... Jorge frunciendo las cejas, pregunta con voz tímida: —¿Qué archiduque es ese? —Es verdad... no te habría dicho... El archiduque de Lusace, hijo del rey de Silesia. Bien quisiera presentarte a él y que comieras con nosotros, pero el momento no me parece oportuno. Y la hermosa señora de Thoman se dirige hacia la puerta. Jorge le tierra el paso. —Oye, mamá... Debo decirte una cosa... Me he batido. —¿Te has batido?... ¡Desdichado, en qué ocasión vienes a decirme!... ¿Y cuál fue la causa del duelo?... Alguna mujer; seguramente alguna perdida... En fin, no me entretengas. ¿Necesitas dinero? —No, mamá. —Entonces ¿qué quieres? Demostrando que hace un esfuerzo muy grande para responder a esta pregunta, contesta el joven con acento algo inseguro: —Quiero decirte que en mi duelo con Luis Legendra, el oficial de la segunda compañía... ha sonado tu nombre. —¿Mi nombre? —Sí; él dijo públicamente... ¡Oh, con qué gusto le he dado la estocada que le tendrá en cama lo menos un mes! —Eres un valiente, hijo mío; pero ya me contarás todo eso... El archiduque debe de legar de un momento a otro... —Dos minutos, mamá; nada más que dos minutos... ¡Por qué eres ahora tan rica? Antes de entrar yo en el Colegio militar éramos muy pobres... ¿De quién has heredado la fortuna que tienes? De papá no habrá sido, ¿por qué... yo nada sé. —Pero ¿te has vuelto loco, Jorge?... ¿crees que es esta la ocasión de tratar de tales asuntos? No te he dicho que me pidas dinero cuando te haga falta... Ahora déjame en paz. Pronunció estas frases con voz alterada por la ira, haciendo un brusco ademán para apartar a Jorge. —No te irás—dice este con firme expresión en la voz y en la actitud—no te irás sin demostrarme de dónde procede esta riqueza que no tenías en vida de mi padre ni en las tres ó cuatro años siguientes a su muerte. No te irás sin que yo sepa si al herir a Legendre he castigado a un infame calumniador... —¡Jorge, déjame! Te lo suplico... Tú no sabes lo que son las leyes de la etiqueta, a las cuales estoy faltando... Junto a la puerta de la habitación oyóse en aquel instante la voz de Clara: —Señora... Su alteza el archiduque acaba de legar. Con el rostro desencajado, rechinando los dientes, haciendo un esfuerzo supremo, la señora de Thoman rechaza violentamente a su hijo y desaparece. —¡Ah!—exclama el joven quedándose muy pálido—es cierto... es cierto. Al llegar al piso principal, la madre oyó un ruido seco y débil, semejante al disparo de un pequeño revolver y siente gran sobresalto. Pero se tranquiliza al punto pensando: «Es un ardor de que se ha valido para amedrentarme.» Y deja asomar a sus labios la más encantadora de las sonrisas para saludar al panzudo príncipe a quien dos criados han desembarazado del inmenso gabán de pieles en que su cuerpo estaba embutido.

En el silencio profundo suena su respiración como la del niño castigado que aún después de dormido solloza....

FRANCAIS DE NION

21 de Enero de 1896.

(Prohibida la reproducción.)

DE CADIZ.

INFORMACION DIARIA.

CUBA.

EL GENERAL EN JEFE

Apuros.—Circunstancia providencial.—En el «Santo Domingo».—Rasgos fisonómicos de Weyler.—Deseos de marchar.—El pasaje.—Periodistas.

Providencialmente puedo decir que he trabajado hoy.

A mi llegada de esa en el tren corto de las ocho y media, cuando el convoy pasaba por agujas, doblaba la Punta de San Felipe el vapor «Santo Domingo» con el General en Jefe y otros personajes importantes.

Apresuradamente salvé la distancia que hay entre la estación y la extremidad del muelle, pero ya era tarde: el auxiliar con los Gobernadores civil y militar, Comandante de Marina, Delegado de la Trasatlántica, otras autoridades y varios periodistas, acababa de desatracar y tomar rumbo hacia Puntales, en donde estaba fondeando el «Santo Domingo».

La decepción experimentada, me fué bien sensible; pero la Providencia, en forma del cariñoso Jefe de Estado Mayor de la plaza, me hizo ir al «Santo Domingo» sin pérdida de tiempo. Dicho Jefe había hecho señales al auxiliar y éste volvió al muelle para recogerlo, aprovechando yo esa felicísima circunstancia.

Cuando subimos a bordo del «Santo Domingo» estaba en la escala el Teniente General Sr. Marqués de Ahumada, á quien saludaron en primer término las autoridades. Después descendió al comedor para presentarse al Sr. Weyler.

Al poco rato se presentó éste, y con ingenuidad declaró que su aspecto físico fué un completo desencanto para la impresión que anticipadamente había yo sentido, contemplando uno de los muchos retratos suyos que en estos días se han vendido.

Es Weyler bajo de cuerpo, delgado, enjuto, y yo en realidad no le encuentro ningún parecido, como se ha dicho, con Alfonso XII: por lo menos hoy, ni aún siquiera el peinado alfonsoino llevaba, y así como por la forma de sus patillas, si se parece en algo, en su corte á las que usó el malogrado monarca, la vivacidad en sus ademanes, el movimiento expresivo de sus ojos, el aspecto dentro de lo afable, seco y enérgico de su carácter, la decisión y acometividad con que demuestra pensar y ejecutar todas sus decisiones, vienen á corroborar, por decirlo así, ese nombre de valiente, atrevido y decididor, con que lo conoce hoy la opinión pública.

Ya me lo dijo una de las autoridades que fueron á saludarlo.

—Si Weyler ejecuta como habla, hemos ganado.

Después de los saludos naturales de cortesía, Weyler abordó con las autoridades, la necesidad apremiante, y los vivos deseos que tiene de salir cuanto antes para Cuba, deseando por ello que el «Alfonso» marchara esta misma noche.

El Delegado de la Trasatlántica Sr. Villaverde le dijo, que se haría por acceder á sus deseos, pero que teniendo el «Alfonso» el carácter de correo y habiendo anunciado previamente, el día y hora de su salida, necesitábase la resolución del gobierno.

Esto ha motivado cambio de telegramas entre los ministros de Ultramar y Guerra y las autoridades.

Weyler, impaciente por marchar, suplicó encarecida y repetidamente que hicieran por obviar toda clase de dificultades.

Indicó si podía suprimirse la escala en Puerto Rico, desistiendo de pedirlo así al gobierno, porque según le dijo el Delegado de la Trasatlántica, ya hay expedidos varios pasajes particulares.

Contrariándole sin duda esta noticia, Weyler expresó que por ganar tiempo, se había sacrificado en sus deseos, no haciendo escala en Canarias, donde de antiguo tiene mucha popularidad.

Terminada la presentación oficial, el ilustre General, conversó afablemente con las autoridades, y especialmente con el coronel de artillería Sr. Bermúdez Reina, acerca de recuerdos antiguos é íntimos de familia.

También al Sr. Villaverde le hizo recordar que lo conocía desde hace años, por haber viajado en buque que él mandaba.

Trae el «Santo Domingo», aparte de los generales Sres. Weyler y Ahumada, al Sr. Denis, general de la escala de reserva, y que va nombrado Gobernador regional de una provincia importante; el marqués de Palmorola, secretario del Gobierno general de la Isla de Cuba; y otros varios funcionarios de importancia.

A más los cuatro escuadrones de caballería que embarcan en Barcelona, suman un total de 19 Jefes, 43 oficiales y más de 600 soldados.

Acompañando hasta Cádiz á Weyler, desde Barcelona, ha venido el director de «El Correo Militar» y para marchar á Cuba, viene también un reporter de la «Agencia Mencheta».

La travesía hecha por el «Santo Domingo» ha sido breve y feliz, según dijo Weyler á las Autoridades: el tiempo ha sido tan hermoso que en alta mar parecía disfrutarse de la estación veraniega.

Respondiendo á las excitaciones del general en Jefe de marchar cuanto antes, el Gobernador militar Sr. Fernández de Rodas, puso un telegrama urgente á Jerez, para que viniera inmediatamente á embarcar el escuadrón de Vitoria.

Al mismo tiempo le ordenó al Sr. Administrador de Correos, que embarcase rápidamente la correspondencia, que esta noche trae el correo, á más de 1.500 certificados de valores declarados.

Concluidos todos estos detalles, las autoridades dieron por terminada su visita á bordo.

Al medio día trasbordó todo el pasaje del «Santo Domingo» al «Alfonso XIII» sin incidente alguno.

La animación en el muelle ha sido durante todo el día muy inusitada, siendo numeroso el contingente de curiosos que han esperado impacientes hasta última hora á que desembarque el General Weyler.

Conversación con Weyler.—Cómo será la guerra.—¡Los espías se cuelgan!—Agradecido al Gobierno y á la opinión.—Entusiasmo y esperanzas.—La suerte del General.—Duración de la guerra.

De propósito he dejado para lo último la interesante conversación que sostuve con el ilustre General, á quien le estoy muy reconocido por la franca y cariñosa acogida que me dispensó, expresándose sin prevenciones y respondiendo á mis preguntas con sinceridad y nobleza.

A proceder tan honroso para mí, quiero corresponder, reservando declaraciones cuya oportunidad pudiera ser discutida y haciendo un verdadero sacrificio, dado mi modo de ser: callar mucho de lo que me dijo.

Pregunté á Weyler si no protestaba de esa opinión, tan generalizada hoy, de que el carácter de su política en Cuba va á ser sanginario...

—¿Cómo no he de protestar? Lo que pasa es que la novela se ha apoderado, sin duda, de mis maneras de pensar y modo de ejecutar y le dan proporciones á lo que, resistiendo una crítica racional y severa, no deja de ser más que una natural consecuencia de la guerra y de las exigencias que ésta pueda tener cuando revista caracteres especiales y sui-generis.

—De manera que no responderán sus actos de Ud. á esa fantasmagoría, que la opinión ha creado, sin duda creyendo ver fundamentos por millares?

—Mis actos, amigo, se someterán á este juicio, expresado ya por mí en ocasión solemne: Contestaré á la guerra con la guerra; iré por el camino recto sin descansar, al éxito que anhela la patria española; y mi posición independiente, por no tener compromisos de ninguna clase con los tres partidos cubanos, haranne desenvolver dentro de amplísima esfera y con el temple y energía que me caracterizan.

—Hasta el momento mismo de embarcarme en Barcelona, he deseado que el gobierno me hubiera relevado de misión tan abrumadora por lo grave y difícil; pero, he sucumbido ante mis propios sentimientos de patria y mi fé de soldado, y ante las excitaciones de la opinión pública, á la que, como al gobierno por las consideraciones y facilidades que me ha dispensado, estoy y estaré profunda y eternamente agradecido.

—Voy pues á Cuba con entusiasmo y hasta, por qué no decirlo, con esperanzas.

—Las últimas palabras del General fueron escuchadas por el gobernador militar, quien llevado de su sentimiento entusiasta, no pudo contenerse y le interrumpió diciéndole: —Mi General, Ud. ganará.

Weyler sonriéndose y apretándonos la mano con cariño una al gobernador y otra á mí, nos dijo: —¡Ojalá me siga favoreciendo la suerte! la verdad es que llevo esperanzas.

Cuando quedamos solos volví á interrogarle, reanudando el hilo por decirlo así de nuestro diálogo:

—Mi General, ¿entonces con los espías y propagandista de clubs qué hará Ud.?

—¿Qué qué hará? ¡Colgarlos! En el cubano leal, miraré los reflejos de la patria, pero en el traidor no cumpliré más que la consigna inapelable del fusilamiento...

El General establecerá su residencia en la Habana.

Dividirá el ejército en tres cuerpos: Bargés mandará en el departamento Oriental; Pando en Las Villas y Matanzas y él se reservará el que ha de operar en las provincias de la Habana y Pinar del Río.

Ejercerán de segundo Cabo de la Isla, Ahumada, Ochando Jefe de Estado Mayor, y los heroicos y bizarros Generales Arolas, Fernández Bernal y Melguizo, dirigián columnas volantes, formada por el grueso del ejército.

Weyler dirigirá una alocución á los voluntarios de la Habana en términos breves y sencillos, quitando todo ropaje artificial, y demostrando solo, la inflexibilidad y energía con que ha de obrar.

Dijome que se propone estar por lo menos quince días en la Habana, para reorganizar el ejército, y encauzar la administración, conforme el programa militar que ha de realizar, y después su principal y preferente empeño ha de reducirlo al momento, conseguir que las provincias de Pinar del Río y la Habana, queden limpias de insurrectos.

Respecto á la duración de la guerra, contestóme en términos indecisos y vacilantes; por sus palabras deduzco que, á no ser por muy favorables contingencias y grandes victorias, Weyler no piensa volver hasta dentro de un año, ó cuando menos en un plazo de siete meses.

Otras declaraciones que me hizo de detalles técnicos y de organización del ejército, no encajan bien en este sitio, y sobre todo, mi insuficiencia no me lo permite, sino fuera bastante parte de esas impresiones del general en Jefe, han sido relevadas con extraordinario acierto no há muchos días en «La Correspondencia de España», un gran amigo suyo y competente escritor: D. Genaro Alas.

La necesidad de regresar á tierra porque el auxiliar disponiase á hacerlo y mi propósito de no abusar de la hidalga cortesía del ilustre caudillo, fueron los motivos por los que declaré terminada la entrevista deseándole pronto regreso y con la paz sagrada.

Cuando me despedían, me dijo el general, sonriéndose: —Diga Ud. en sus periódicos, cuán agradecido estoy al gobierno por sus deferencias y á los españoles por su patriótico afecto hacia mi persona.

Visitas.—Esfuerzos.—Banquete.—Función de gala.—La tropa de Vitoria.

Al Gobernador civil visitaron en su despacho el General Denis y el Marqués de Palmorola.

La Trasatlántica ha realizado todo el día titánicos esfuerzos para satisfacer los justos y patrióticos deseos del General de marchar cuanto antes.

Arolas, Fernández Bernal y Melguizo con Bargés llegan en el tren correo esta noche. Comerán todos en el gobierno militar.

Se ha repartido profusamente un anuncio de la Empresa del Principal, diciendo al público que el Capitán General asiste esta noche al espectáculo con todo su Estado Mayor. Los curiosos por conocerlo están pues de enhorabuena.

En el tren corto de las cinco y media y en cuatro coches, llegó la fuerza expedicionaria destacada del escuadrón de Vitoria. Deploro que el tren se vá y tengo que suspender la información.

Si ocurre algo, lo diré el telegrafo.

FRANCISCO SANTOMÉ. Cádiz 27 Enero 1896.

POR TELÉGRAFO. Cádiz 27, 11 noche.

El General Weyler estuvo esta noche en el Casino Gaditano, donde fué muy obsequiado.

En el lunch que se le ofreció, pronunció un discurso en el que brindó por el pronto término de la guerra y porque vuelva á desembarcar en Cádiz victorioso.

Creo que así sucederá y le animan grandes esperanzas en la suerte que siempre hasta ahora le ha favorecido.

Espera satisfacer las exigencias de la opinión y las necesidades de la Patria.

El Sr. Viesca, en una improvisación elocuente y en forma amistosa, dirigió á Weyler recordando que han criticado la política benévola, aludiendo en esto á la seguida por su antecesor: aludió también á los anarquistas de Cataluña.

El General declaró que á los espías se les mata para que no vuelvan al enemigo: se rie de que lo califiquen de sanguinario, y aludiendo á los bandos enérgicos, recordó los de Balmaseda, el mejor general que el Gobierno ha tenido en Cuba.

Se sonrió también cuando se le recordó la fuga de la Habana de muchas familias al saber la noticia de estar nombrado para el mando del Ejército de Cuba.

El General resumió sus impresiones declarando que hay que caminar de prisa y pegar mucho. Por eso lleva á su lado gente buena y decidida, pues los inválidos no le sirven.

Arolas, Bernal y otros Generales le abrazaron al oír sus palabras.

En el Gobierno Militar Weyler dijo en alta voz: «Los que dejamos bien puesto el pabellón en Filipinas tenemos que demostrarlo también en Cuba.»

Se movió de la imputación que se le ha hecho calumniosamente, sobre malversar caudales, pues nunca manejó fondos. «Porque pego, dijo, me quieren mal.»

Ya en la anterior guerra me escribían los cabecillas que me harían pedacitos. Ahora se lo diré yo. Santomé.

Despedida al Escuadrón DEL REGIMIENTO DE VITORIA.

A LA COLEGIAL.

El pueblo de Jerez debe estar satisfecho de sí mismo, porque responde á sus nobilísimos sentimientos la manifestación espontánea, cariñosa y solemne que en honor de los soldados de Caballería de Vitoria ha realizado el Domingo.

Nuestra narración será pálida ante la importancia del acto que brevemente hemos de describir.

A las once y media de la mañana salieron del Cuartel, precedidos por la charanga del batallón de Tarifa, el Comandante, oficiales, sargentos, cabos y soldados en número de 160, que constituyen el escuadrón destinado á Cuba, con el traje de rayadillo, seguidos de los batidores á caballo, el portestandarte con la enseña del regimiento, la banda de clarines y una brillante escolta á caballo, que llamó muy justamente la atención.

Al frente iban el Coronel Sr. Bayles y los demás Sres Jefes y oficiales.

De este modo se dirigieron á la Iglesia Colegial, recorriendo las calles más céntricas, donde se veía extraordinaria concurrencia. Entraron por la puerta principal, recibiendo una comisión del Cabildo.

Nuestra hermosa basilica estaba literalmente llena de personas de todas las clases sociales desde las más humildes hasta las más encumbradas.

Minutos antes de las doce, llegó el Excelentísimo Ayuntamiento precedido de la música del Hospicio, de maceros y clarines, presidido por el Alcalde Sr. Marqués de Alboloduy, llevando á su lado al General de Brigada Sr. Aldama, Jefe Militar de esta Plaza, al Teniente Coronel D. Antonio Cano, primer Jefe de Cazadores de Tarifa y D. Alberto González de la Peña que lo es del Depósito de Sementales.

Colocados todos en sus sitios respectivos se celebró una Misa rezada en el Altar Mayor, que dijo el respetable Sr. Abad, Arcipreste, D. José Rodríguez Madera.

Durante el Santo Sacrificio, el Presbítero Beneficiado D. Buenaventura Pérez, estuvo tocando en el magnífico órgano, algunos ejercicios, muy apropiados, por cierto, al acto que se realizaba.

Después de la Misa, nuestro ilustrado amigo el Canónigo D. Baldomero de Lorenzo y Leal subió al púlpito y dirigió á sus numerosos oyentes y á las tropas expedicionarias, una sentida, entusiasta y conmovedora plática, nutrida de elevados pensamientos, bellísimas imágenes y patrióticos arranques, que conmovieron profundamente al auditorio.

Acabada la plática, los RR. PP. Carmelitas impusieron á los soldados, uno á uno, el bendito escapulario de Nuestra Señora del Carmen, obsequio altamente cristiano, que los soldados recibieron puestos de rodillas, y que ostentaban luego satisfechos, llevándolos todos sobre de sus pechos.

En el hotel de Jerez.

A las siete y media de la noche del domingo el amplio comedor de los Sres. Ricca, en la calle de las Naranjas, ostentaba una mesa perfectamente adornada, á la que daban luz numerosos candelabros con bujías y en la que se notaba rica vajilla y hermosos ramos de flores.

Esta mesa estaba destinada para el banquete que los Sres. Jefes y oficiales de Caballería de Vitoria ofrecían, como despedida, á sus compañeros los oficiales del expresado cuerpo expedicionario.

A la hora que antes hemos dicho, tomaron asiento los comensales, en número de 44, ocupando la presidencia el General de brigada señor Aldama, el Alcalde Sr. Marqués de Alboloduy, el Coronel Sr. Bayles, el Teniente Coronel de Tarifa Sr. Cano y Fiallo, el Coronel Jefe de la media brigada de Cazadores, el Teniente Coronel, Jefe de cazadores de Segorbe, el Teniente Coronel Sr. González de la Peña y el Sr. D. Luis Isasi.

La comida fué opípara y perfectamente servida, como sabe hacerlo el Sr. Ricca, sirviéndose en ella los platos con arreglo al siguiente menú:

Potage.—Consommé Imperial. Poisson.—Sole de l'océan á la Chambord. Réveles.—Filet de bœuf á l'andalouse. Entrée.—Jambon glacé aux veufs filé. Legumes.—Salade russe de Choux fleur moderne.

Rotis.—Dinde farcis au Cresson.—Salade de Saison. Entremets.—Biscuits.—Mazarin.—Dessert.—Assortie. Café, Liqueurs.

Vins.—Xérès, de Carmona y López.—Valdepeñas, de E. Romero.—Bordeaux.—Champagne. Tabacat.

Al destaparse las botellas del Champagne, el general Sr. Aldama levantó su copa manifestando en un conciso brindis, que tenía una satisfacción en mandar esta brigada, estando muy satisfecho del cumplimiento de los deberes por parte de todos, y terminó despidiéndose sentidamente de los que van á Cuba y dando un entusiasta viva al Rey y al ejército.

El ayudante del general Sr. Lemné, leyó unas conceptuosas redondillas que fueron muy aplaudidas.

El Sr. Marqués de Alboloduy, en nombre del pueblo de Jerez, brinda por el Regimiento de Vitoria, manifestando la satisfacción que el pueblo tendría porque en vez de llamarse Regimiento de Vitoria se llamase de Jerez, puesto que aquí se creó y aquí ha vivido bajo el hermoso cielo de esta ciudad. Hace votos porque los que ahora se marchan vuelvan cubiertos de laureles, y Jerez los recibirá con entusiasmos como á queridos hijos suyos; termina brindando por el general Aldama, por el Coronel Bayles y por todos los que forman la guarnición de Jerez.

D. Luis Isasi brinda por el Coronel, jefes y oficiales de Vitoria y de Tarifa, manifestando su vivo deseo de que todos los que van á Cuba vuelvan cubiertos de inmarcesibles laureles. Termina con un viva á cada uno de los cuerpos allí representados.

El Comandante, jefe del expedicionario D. Maximino Rodríguez Rueda dijo que iba á Cuba altamente satisfecho de los capitanes, tenientes, sargentos, y soldados que llevaba á sus órdenes, porque tenía la íntima convicción de que todos están dispuestos á cumplir dignamente con sus deberes: que les recomendaba que siendo el equipo que llevaban el mejor de España, que se procurara su conservación; que tenía la seguridad de que todos los servicios se habían de hacer con puntualidad, porque todas las precauciones serían pocas, ante el pérfido enemigo á quien había que combatir: dijo que el soldado es buenísimo y que hay que sostenerle en su espíritu para que no decaiga, procurando un buen sistema de alimentación con lo cual se conseguirá que si en los Hospitales, habían de ingresar diez, que ingresen dos; se extiende en otras varias consideraciones y termina brindando por el Rey, por la Reina, por el ejército, por España y por los oficiales y soldados que lleva á sus órdenes.

Este brindis fué aplaudido con entusiasmo.

El Coronel Sr. Bayles brindó con las frases levantadas y patrióticas de que tantas pruebas tiene dadas: dijo que sentía en aquellos instantes sentimiento y alegría: lo primero, por la dolorosa separación de tan dignísimos oficiales, sargentos, cabos y soldados, á quienes profesa un afecto paternal; y lo segundo, porque van á Cuba á cumplir sagrados deberes, lo que harán con la bravura que corresponde á soldados tan bizarros. A este propósito empleó bellísimas imágenes y períodos llenos de elocuencia.

Dijo que en la lucha emprendida, el derecho todo está de nuestra parte, y recordó á este propósito las victorias obtenidas por los españoles en Bailén y Garelano.

En un período elocuente dijo que España está obligada á conservar la isla de Cuba, como corresponde á pueblos viriles que no escusan sacrificios en aras de su honor.

Está persuadido de que los oficiales tienen arraigada de tal modo la idea de la Patria, que van á cumplir sus deberes, sin que les arredre ni aún el recuerdo de sus padres, porque para los españoles no hay más que patriotismo.

Confía que el escuadrón de Vitoria, aunque los infortunios hicieran desgraciados á los que lo componen, ninguno de los que llevan el núm. 28 de Caballería, volverá atrás el rostro ni retrocederá ante ningún obstáculo.

El Sr. Bayles terminó diciendo que los soldados de Vitoria ó traerán una corbata para su estandarte, ó caerán envueltos entre sus pliegues sin abandonarlo jamás.

Brindó asimismo por el Rey, por el Ejército, por el Alcalde, por Jerez y por el señor Ysasi.

Estos vivas fueron contestados con el mayor entusiasmo.

El brindis del Sr. Bayles fué frenéticamente aplaudido.

El Teniente Coronel Sr. Cano y Fiallo brindó por el Rey, por el Regimiento de Vitoria y por todo el ejército.

El Teniente Coronel de Segorbe brindó por Jerez, representado allí por el Sr. Ricca, y por el Coronel Sr. Bayles, en cuyo nombre y por los soldados de Vitoria, Tarifa, esperando que pronto han de volver cubiertos de gloria.

El Sr. Coronel de la media brigada de cazadores brindó por el ejército y gallo que abrazaba al Sr. Bayles, en cuyo nombre se fundian la arma de Caballería de Vitoria y la Infantería. Esto fué muy aplaudido.

También pronunció un elocuente trístico brindis el Sr. Nogueras, abogado distinguido, hermano del capitán de su nombre apellidado que marcha á Cuba.

A las once, próximamente, terminó el banquete en el que reinó el mayor entusiasmo, y del que salieron todos altamente complacidos.

La charanga del batallón de Tarifa durante la comida las siguientes piezas:

- 1.º Paso doble Melilla. 2.º Tanda de walses Blanca. 3.º Fantasia de la ópera Aida. 4.º Fantasia sobre motivos de la ópera El Duío de la Africana. 5.º Fantasia de Lucrecia Borgia. 6.º Fantasia de Caballería Rusita. 7.º Wals El Jitanillo. 8.º Mazurca La Czarina. 9.º Paso-doble Quita Pesares.

EN LA PRIMERA DE JEREZ.

A la misma hora que se verificó el banquete que hemos reseñado, se celebró otro, si bien muy modesto, no menos entusiasta y patriótico, por la benéfica clase de sargentos del Regimiento de Vitoria, con el que los que se quedan en obsequian á sus compañeros los Sres. duina y D'Harcourt, Salinas, Ferrer, Moreno, Sánchez Roldán y Bernaldillo, que van á Cuba.

En uno de los salones altos de este citado restaurant se reunieron fraternalmente los sargentos, reuniendo entre los más altos y cordiales sentimientos, compañerismo, y brindando todos por la prosperidad de sus camaradas, sin olvidar en sus brindis á sus Jefes, particularmente al Coronel Sr. Bayles del que hicieron más cariñosas y entusiastas apologías.

Entre los brindis se distinguió el del sargento Riquelme por su entusiasmo y el del Sr. Alcázar, en el mismo sentido y por sus compañeros de expedición. A las doce terminó este banquete, rándose todos sumamente complacidos.

EN EL CÍRCULO LEBRERO.

Los socios que constituyen este primer Círculo quisieron hacer una despedida riquísima á su digno amigo y compañero joven é ilustrado Teniente de Caballería D. Francisco Merry y Ponce de León, además oficiales del escuadrón de Vitoria que con él van destinados á Cuba.

Para ello decoraron con el mayor esplendor el salón del Círculo, dando este aspecto muy agradable y festivo.

Sr. D. Guillermo Cook, quien con el gusto de que tantas pruebas tiene adornó el local, tapizando las paredes con telas con los colores nacionales, con trofeos militares, grupos de caza y de equitación, todos ellos adornados de guirnaldas y ramos, presentando una bellísima perspectiva.

En el centro del salóncito árabe se puso una amplia mesa tapizada con rica tapicería, llena de ramos de flores y hermosos candelabros, y cubierta de botellas riquísimas vinos de las mejores jerezanas, dulces, pastas, habanos, y res de todas clases.

A las once de la noche el círculo tenía un aspecto brillante y se notaba una animación extraordinaria.

Hallábanse allí todos los Sres. Coronel Sr. Bayles los oficiales del escuadrón expedicionario, D. Luis Isasi, varias personas de distinción.

En medio de aquellas calurosas conversaciones pronunciaron numerosos Sres. Bayles, Primo de Rivera, Isasi, Manuel Bela, Nogueras, Garvey y Vitoria de la Mota, y otros muchos, sentencias bellas por lo conceptuosas y elocuentes del Sr. Bayles, D. Patricio Garvey y D. Francisco Merry.

El socio nuestro amigo D. Juan de Dios leyó un magnífico discurso del cual tomamos los siguientes párrafos:

«No es solamente, queridos compañeros, el natural temor de los deberes lo que entorpece mi lengua y mi escasa inteligencia; no es solamente la vivísima emoción sentida, impidiéndome, como todos los grandes momentos del alma, al ver en este acto tan tierna despedida del amigo que me separa de la patria, que va á exponer su vida por la integridad de la patria, que me da el deber, combatiendo á los gratos.

¡La patria! El suelo regado por el sangre de nuestros héroes y por el sacrificio de nuestros mártires. ¡La patria, tierra que guarda amorosamente los restos de nuestros padres, la tierra que embobido las lágrimas de nuestros hijos, el aire que ha llevado al cielo el alma de nuestro abuelo que plegaría por ti, ¡La patria! El suelo regado por el sangre de nuestros héroes y por el sacrificio de nuestros mártires.

La patria, la familia ensayada por todos los que tienen la misma suerte que la nuestra, que nos enseñó a amarla, que nos enseñó a defenderla, que nos enseñó a morir por ella. ¡La patria! El suelo regado por el sangre de nuestros héroes y por el sacrificio de nuestros mártires.

El amor á la patria es el fundamento de todas las virtudes del hombre, pero en España ha nacido en España, cuando se da la suerte de nacer en esta tierra generosa, entonces este amor se fortalece, entonces este amor se fortalece, entonces este amor se fortalece.

Con esos colores de Castilla, con esos símbolos de Castilla, con esas barras, rematadas por la Cruz de San Fernando, siglos enteros ha combatido, con esta esa epopeya de gloria, con esta esa epopeya de gloria.



GÉNEROS NACIONALES Y EXTRANJEROS  
DE  
**DIONISIO GARCÍA PELAYO**

CALLE LARGA, NÚM. 9

Precios fijos. Ventas al contado.

**DESPUES DE BALANCE**  
Se realizan todas las existencias de la presente temporada á la mitad de su valor.—2.000 capas de elegante confección y buen paño desde 80 rs. unidas.—Se dispone de sastré que hace ternos á medida con prontitud, esmero y elegancia. desde 25 pesetas.

**Nuevos Almacenes de Tejidos de Moreno y Quintana**

TELÉFONO NÚM. 60. PRECIO FIJO.—APARTADO 14.

**TÉRMINO DE TEMPORADA.**

Gran cantidad de artículos rebajados.—Saldos de Lanería para trajes de señoras.—Confecciones con bajas extraordinarias.—Alfombras á precios verdaderamente reducidos.

Tapicerías.—Cortinajes.—Lencería.—Terciopelos.—Paraguas.—Entoucas.—Peleterías en condiciones excepcionales.

Esta casa recibirá en breve el surtido de Sedería y Confecciones para la venta de la próxima Semana Santa.

**A LOS NUEVOS ALMACENES DE CÁDIZ.**

¡LA MÁS ALTA RECOMPENSA CONCEDIDA EN LA EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE CHICAGO!!

**LA COMPAÑÍA FABRIL «SINGER»**

HA OBTENIDO 54 PRIMEROS PREMIOS

Siendo el número mayor de premios alcanzados entre todos los expositores, y MÁS DEL DOBLE DE LOS OBTENIDOS POR TODOS LOS DEMÁS FABRICANTES DE MÁQUINAS PARA COSER, REUNIDOS

DEPÓSITO EN JEREZ

CATÁLOGOS ILUSTRADOS GRATIS

**ALGARVE 19**

CATÁLOGOS ILUSTRADOS GRATIS

**PILDORAS RESTAURADORAS FORMIGUERA**

A BASE DE CARBONATO MANGANO FERROSO Y PEPPI IN (50 años de éxito.)

Recomendadas por eminencias médicas españolas y americanas para curar la clorosis, anemia, debilidad general, debilidad de estómago, y en general todas las enfermedades que dependen de la pobreza de la sangre.—Su uso produce maravillosos resultados en la curación de las dolencias crónicas del estómago, y dá fuerza y vigor á los ancianos, convalescentes y personas débiles y decrepitas.

De venta en Jerez: Farmacia de Ayala, Benítez y Rodríguez, y en todas las buenas farmacias de España y América

**ANTIGUOS RESFRIADOS BRONQUITIS - CATARROS ENFERMEDADES DEL PECHO Curación asegurada por las CÁPSULAS COGNET**

Depósito en todas las buenas Farmacias de España Por mayor: Farmacia COGNET, 4, rue de Charonne, Paris

Para conservar la salud y curar las enfermedades

**AGUAS MINERALES NATURALES DE CARABANA**

Salinas sulfuradas, sulfatado-sódicas, hiposulfitadas

Base purgante, NaO, SO 10<sup>3</sup> HO.—gr. 227

Depurativa NaS gr. 00 499.

ÚNICAS DE SU ESPECIE. INTERESA A TODOS SABER:

- 1.º Que no existen otras aguas sulfuradas sódicas que las de CARABANA.
- 2.º Que no existe tampoco ninguno otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de CARABANA.
- 3.º Que los demás llamados manantiales son solamente aguas recogidas en pozos ó charcos, exudaciones de terrores salitrosos.
- 4.º Que en el manantial de CARABANA todo es público y todo el mundo puede comprobarlo y tomar el agua al nacer.

Se venden en todas las farmacias y droguerías de España y colonias, Europa, América, Asia, África y Occania.

Opinion favorable médica universal con 30 grandes premios, 10 medallas de oro y 8 diplomas de honor.

Depósito general por mayor, R. J. Chatavri, Atica, 7, 8, Madrid

**LÍNEA DE VAPORES**

CONSIGNADOS A

**DANIEL MAC-PHERSON.**

**ENTRE LONDRES, CÁDIZ Y SEVILLA**

y vice-versa.

SERVICIO REGULAR SEMANAL

de los vapores de la Línea Anglo-Hispana de los Sres. John Hall Junr y C

El vapor **GALICIA** saldrá el 30 de Enero

Para informes de fletes, etc., dirigirse á su agente,

Cuartel de Marina, 4, Cadiz.

**ENFERMEDADES SECRETAS.**

Segun médicos eminentes, el remedio más inocente y que cura más pronto y radicalmente la BLENNORRAGIA, GONORREA y demás flujos de las vías urinarias, son las capsulas euepticas de SANDAL PIZA, doce años de éxito, premiadas con medalla de oro en la Exposición Universal de Barcelona de 1888. Únicas aprobadas y recomendadas por las Reales Academias de Medicina de Barcelona y de Mallorca varias Corporaciones científicas y renombrados prácticos diariamente las prescriben, reconociendo ventajas sobre todos sus similares. Frasco, 14 rs. Farmacia Dr. Pizá, plaza del Pino, 6, Barcelona principales de España.

Se remiten por correo anticipando su valor. Depósito en Jerez: D. Manuel Benítez, Francos, 7, principales farmacias.

**CARNE, HIERRO y QUINA**

El Alimento más fortificante unido á los Tónicos más reparadores.

**VINO FERRUGINOSO AROUD**

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE

CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador más energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Empeoramiento y la Alteración de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones crónicas y escorbúticas, etc. El vino Ferruginoso de Aroud es, en efecto, el único que reúne todo lo que entonces y fortalece los órganos, regulariza, coordina y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde á la sangre empobrecida y decolorada: el Vigor, la Coloración y la Energía vital.

Por mayor, en Paris, en casa de J. FERRÉ, Farm. 102, r. Richelieu, Sucedor de AROUD.

SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS

EXIJASE el nombre y AROUD

**DIGESTIVO CLIN**

El Digestivo Clin debe tomarse en la dosis de una copita de las de licor á cada comida en los casos de Dolores de estómago, Dispepsias, Gastritis, Gastralgias.

Es el más poderoso de los digestivos para estimular y restablecer las funciones del estómago.

Casa CLIN y C<sup>ia</sup>, 20, Rue des Fossés-St-Jacques, PARIS y en las Boticas

**VIGOR del CABELLO**  
del Dr AYER  
Es el mejor cosmético, hace crecer el cabello, DESTRUYE LA CASPA,  
Y con su uso el cabello gris vuelve á tomar su color primitivo.  
El Vigor del Cabello, del Dr. Ayer, está compuesto de los ingredientes más escogidos. Impide que el cabello se ponga claro, gris, marchito ó raso, conservando su riqueza, exuberancia y color hasta un período avanzado de la vida.  
Cuanto más se usa, más rápidos son sus efectos.  
Medalla de Oro en la Exposición de Barcelona.  
Preparado por el Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E. U. A.




**SERVICIOS DE LA COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA.**

Líneas de las Antillas, New-York y Veracruz.

Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. del Pacífico.

Tres salidas mensuales, con las escalas y extensiones siguientes: El 10, de Cádiz, haciendo antes la escala de Barcelona el 5 y de Málaga el 7.

El 20, de Santander, con escala en Coruña el 21, y haciendo antes el Havre el 15.

El 30, de Cádiz, con escala en Las Palmas, haciendo antes la escala de Málaga el 27; con extensión á los puertos de Puerto Rico, Cuba y Estados Unidos.

Las salidas de la Habana para New York son los días 10, 20 y 30 de cada mes para la Habana los mismos días.

RETORNO.—Salidas de la Habana: el 10, con escala en Puerto Rico, para Cádiz y Barcelona y combinación para los demás puertos del Atlántico.

El 20, directo para Coruña, Santander y Havre, y combinación para los puertos españoles del Atlántico y para Liverpool, Hamburgo, Nantes y Burdeos.

El 30, para Cádiz y Barcelona y combinación para los demás puertos del Mediterráneo.

Línea de Buenos-Aires.

Con escalas en Santa Cruz de Tenerife y Montevideo.—Sale de Barcelona: partiendo de Marsella, con escalas en Barcelona, Málaga y Cádiz.

Línea de Filipinas.

Con escalas en Port-Said, Aden, Colombo y Singapur; servicios á Ilo y Cebu, y combinaciones á Kurachee y Bushire, Golfo Pérsico, Mozambique, (Costa Oriental de Africa), Bombay, Calcuta, Saigón, Batavia, Kong-Kong, Shangay, Hyogo y Yokohama.

Salidas cada cuatro semanas de Liverpool, con escalas en Coruña, Lisboa (via facultativa), Cádiz, Cartagena, Valencia y Barcelona, saldrán cada cuatro viernes, á partir del 6 de Enero de 1896.

Servicios de Africa

LÍNEA DE MARRUECOS.—Un viaje mensual de Barcelona á los puertos de Meille, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Alhucemas y Mazagán.—Por el vapor

**MOGADOR**

Línea de Fernando Pöc.

Con escalas en Las Palmas, Puertos de la Costa Occidental de África, Golfo de Guinea.—Cuatro viajes al año: partiendo de Marsella y de Barcelona y Cádiz.—Por el vapor

**LARACHE**

Servicios de Tánger

Salida de Cádiz todos los Lunes, Miércoles y Viernes, para Tánger y Gibraltar.—Retornan á los Martes, Jueves y Sabados.—Por el vapor

**JOAQUIN PIÉLAGO**

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables para quienes la Compañía dá alojamiento cómodo y trato mercedo, como ha acreditado en su antiguo servicio. Regadas á Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes en clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.—La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Aviso importante.—La Compañía previene á los señores agricultores é industriales, que cecibirá y encaminará á los señores propietarios de las muestras y notas de precios que con ellas se entreguen.—Esta Compañía admite carga y expide pasajes á los puertos del mundo, servido por líneas regulares.

Para informes en Cádiz, de gestión de la Compañía, Isabel la Católica, 11, en Jerez, D. Pedro Beigbeder, calle Juana de los Rios.

DANIEL CORTEZO Y C<sup>a</sup>, EDITORES.—BARCELONA

**ARTE Y LETRAS.**

SUSCRICION PERMANENTE.

SECCION 1.ª—Biblioteca ARTE Y LETRAS: Un tomo mensual, fuertemente encuadrado, é ilustrado con su correspondiente número de la BIBLIOTECA CLASICA ESPAOLA: 16 reales.

SECCION 2.ª—BIBLIOTECA DE MARAVILLAS: Un tomo mensual, encuadrado en tela con relieves y profusamente ilustrado.

**ESPAÑA**

SUS MONUMENTOS Y ARTES.—SU NATURALEZA É HISTORIA.—Un cuaderno semanal de 100 páginas, con profusa ilustración, 4 reales.

Se suscribe en los principales centros y librerías de España, Ultramar.—Representante en Madrid: JUAN E. DE BONA, núm. 15.